



NOTAS AUTÓGRAFAS.

1ª DERECHO PENAL.—Que el hombre puede juzgar al hombre es una cuestión resuelta en principios, porque si viene con derechos naturales á la vida sociológica es porque trae con ellos deberes recíprocos de inviolabilidad respecto de los derechos de sus semejantes. Pero cómo el hombre puede y debe juzgar al hombre, es el problema que no está resuelto. En vano Beccaria, contra las grandes oposiciones de sus contemporáneos, ha triunfado en la aplicación de los métodos positivos al ejercicio de la justicia penal. Se ha engrandecido el procedimiento, pero nada fundamental se ha conseguido aún resolver. Se ha adelantado muchísimo en la observación, lo cual ha puesto á la vista lo difícil y complejo del asunto.

Mucho se ha trabajado en la materia, sobre todo por los autores italianos. Enrico Ferri ha hecho un verdadero monumento histórico-crítico, y aunque lo titula "Nuevos horizontes del derecho y procedimiento penal," no alcanza á darnos ninguna fórmula definitiva, pues todo lo espera del método experimental en su lenta evolución. Mientras tanto, se reduce el derecho penal á un experimentalismo jurídico, sin información fundamental, siendo, como es, una rama de la sociología precisamente la más importante. Y sin embargo, Ferri, profesor de la Universidad de Siena, ha consultado á casi todos los autores italianos y muchos otros extranjeros.

2ª ¿QUÉ ES EL HOMBRE ANTE LA SANCION DEL DERECHO?—Nadie ha hecho un esfuerzo más extraordinario para penetrar este estudio, que César Lombroso, sin haber logrado definir dónde empieza la locura y acaba el genio, ó al revés. Empeñado todo el talento y cordura de Ch. Richet, profesor de la facultad de Medicina de la Universidad de Paris, en justificar á Lombroso de los cargos que le hacen sus detractores, por haber puesto en estrecho consorcio la locura con el genio, resulta de su Prefacio, que si el fisiologista no ha incurrido en esa absurda confusion, no ha conseguido esclarecer la materia en su laborioso análisis. No era posible que Lombroso sin el genio que adivina, dotado de gran paciencia analítica, mas no tan fuerte en juicio crítico, hubiera llegado á la altura de Moreau de Tours en el estudio de la psicología mórbida. Que los genios tienen momentos de inspiracion y de marasmo y excentricidades y extravagancias es materia de observacion comun que no necesita un esfuerzo de discurso. Las funciones del cerebro, oficina principal del organismo humano así comprendida en los aforismos de Hipócrates, no puede ménos de estar subordinada á ciertas alteraciones, como lo están los nervios, la circulacion de la sangre y las vísceras en el mecanismo humano. Un amigo nuestro de muchísimo talento fué atacado de accesos cerebrales, que se diagnosticaron síntomas esenciales de demencia, y eran prodromos de una angina de pecho que se declaró más tarde, llevándole al sepulcro por natural proceso patológico. Los observadores se fijan mucho en los estados esenciales de locura y en las extravagancias de los hombres notables, y no paran su atencion en la absurdidad de los extravíos de los hombres comunes en el fondo del hogar con la mujer, los hijos y hasta con los animales domésticos; pero por ser gente vulgar se les da convencionalmente el nombre de personas sensatas.

Hemos conocido á un comerciante muy justo, arreglado y cumplido en sus deberes sociales, que cuando comia solo, hacia soltar á una yegua para que le acompañase á la mesa, y le daba vino y pedazos de carne. Esto prueba que si la cien-

cia adelanta mucho, faltan datos de observacion para liquidar la cuenta.

3ª LA SENSIBILIDAD.—No nos hemos propuesto tratar aquí esta materia tan ardua en concreto, que ella por sí sola exige un libro más serio que éste y mejor ordenado, el cual lo haremos *Deo volente*, con permiso de los alienistas. Pero sí queremos dejar apuntado un caso, sin anticipar conclusiones, que reservamos para su día.

Ha dicho Laplace:—“Les découvertes consistent en des rapprochements d'idées susceptibles de joindre et qui étaient isolées jusqu'alors.”—Es preciso que los fisiólogos vayan más allá de la observacion de Aristóteles, que no se fijó en la gente vulgar:—“Nullum magnum ingenium sine quadam mixtura demenciæ.”—

Nada presenta más locos que el extravío del sentimiento en las muchedumbres, en la gente vulgar, y en los hombres que se llaman sensatos. El cristianismo ha producido más fenómenos de demencia, por lo mismo que ha sido más popular que la Metafísica, la Astrología y la Alquimia. No hay para qué citar los iluminismos de Santa Teresa y de los ascetas. De endiablados, brujos, nigromantes, heridos de maleficio, viendo en todo sombras, fantasmas, aparecidos, y tristes augurios, está llena la Edad Media. De lo que ménos se han ocupado los fisiólogos es de estudiar con atenta observacion el archivo de datos patológicos que ofrecen los interrogatorios de Pico de la Mirándola.¹

De todos los antecedentes que brinda á la observacion el tiempo pasado se deduce como dato constante, y por consiguiente positivo, *el predominio del sentimiento y su perversion, mal dirigido*. Hé aquí el caso del Caballero de Valladolid en época más adelantada, reinado de Felipe III.

Era el caballero de Valladolid un hijodalgo de prosapia y riqueza, católico ferviente, dechado de virtudes públicas y domésticas, esposo fiel, amantísimo padre, dolorosamente viudo

¹ Archivo de Roma.

con dos niñas, alas de su corazón. Quería educarlas con ilustración y recogimiento, y confió su enseñanza y dirección espiritual á un sacerdote extranjero, que en su corta residencia había conquistado reputación de sabio y santo. Era un refugiado calvinista fanático, que las persecuciones de muerte le hicieron redomado maestro en el arte del disimulo, fingiéndose ortodoxo con nombre supuesto. Con la tenacidad calvinista se apoderó de las educandas, y así pasaron los años hasta que la una cumplió diez y siete y la otra diez y nueve, cuando halló modo de desaparecer. El caballero de Valladolid, dando tregua á sus ocupaciones de campo, quiso consagrar sus últimos años de vida á la exclusiva solicitud paternal de sus hijas, huérfanas de madre y de preceptor.

Muy pronto fué asaltado por graves escrúpulos de conciencia, apurando todos los medios de su amor para conjurar el maleficio que condenaba á dos ángeles á las penas eternas. Todo en vano. Entónces consultó el caso con el Inquisidor, venerable sacerdote y amigo suyo. Los esfuerzos privados de tan sabio y poderoso auxiliar fueron inútiles, haciendo el proceso inevitable, que se consumó sin éxito hasta la tortura, y fué preciso purificar por el suplicio aquellas almas perdidas, á lo ménos para abrirles las puertas del purgatorio. En su profundo dolor quiso exaltar por su parte el sacrificio para aplacar la justicia divina, y solicitó cortar con su mano la leña de un bosquecillo inmediato de su propiedad, arreglar la pira y darle fuego. Asistió conmovido el pueblo á un espectáculo de tan edificante piedad. De allí se retiró el desdichado padre á un convento, y acostado con una almohada sobre las losas, espiró rodeado de benéficos monjes al segundo día. No fué canonizado, ni siquiera propuesto, y la historia, por respeto de sí misma, consigna el hecho guardando reserva de los nombres: la verdad en su punto.

¿Qué hay aquí? Un juicio público llevado con todos los precedentes de amor y prudencia y sustanciado con todas las formas de derecho.

¿Quiénes eran aquí los criminales, el padre violando las le-

yes de naturaleza, las hijas rebeladas contra las creencias del padre, ó el concurso asistente al espectáculo piadoso?

El juicio del tiempo ya lo sabemos; lo mismo hubieran condenado los calvinistas al padre y á la concurrencia.

¿Pero y el siglo XIX de qué modo puede apreciar el caso sino como un dato *patológico* de *demencia general*? ¿Se pueden comparar con estos extravíos mentales de la gente sensata las excentricidades de Newton en la vejez y las misantropías de Rousseau mal asistido y menorpreciado? ¿Es posible poner en duda el predominio del sentimiento con tales datos de demencia general? ¿Y las causas? preguntamos á la ciencia. ¿No acreditan estos fenómenos el predominio del sentimiento pervertido por funesta enseñanza?

Por esto damos una importancia de la mayor trascendencia al ESTUDIO DE LA SENSIBILIDAD. Y aquí no decimos más porque para nota basta; pero repetimos que el problema consiste en educar á los hombres.

4ª LOS DATOS DE EXPERIMENTACION.—Hay dos procedimientos que embrollan este delicadísimo asunto: Uno la experimentación de fenómenos concretos sin determinar relaciones, anticipando el veto á la investigación de la causa. Otro, la generalización irreflexiva de un caso subjetivo, convirtiéndole en ley general y subordinando á tal empirismo el diagnóstico y la terapéutica.—No, la cuestión está en experimentar concretamente los fenómenos para precisar los hechos:—este es el análisis. Sumar después sus valores para establecer precisamente los miembros de la ecuación:—estos son los términos de la observación sintética. Diferenciar para relacionar:—esto es plantear el problema. Reintegrar después para hallar el valor de la *x*:—esto es despejar la incógnita. De otro modo, no puede completarse el procedimiento en persecución de la causa.

Observamos la sensación en todos sus movimientos, y salta al fin de su carrera la *volición*. Los fisiólogos se paran ¿ante

qué? Ante una palabra sin definicion: la *inteligencia*, y dicen:—Hasta aquí llega el conocimiento, lo demás son delirantes extravíos. Los psicólogos se apoderan de la inteligencia y divagan, porque no saben lo que es ni cómo puede funcionar.

Aquí se dividen los campos y se declara enemigo el idealismo trascendental del sensualismo y el materialismo.

De seguir este camino no llegaríamos á entendernos nunca.

La sensibilidad no es la sensualidad, porque lo mismo produce las pasiones torpes que los más exaltados heroísmos de abnegacion. El esclavo no ha sido redimido por la inteligencia. A Aristóteles no le debe el esclavo una palabra de consuelo; Sócrates y Ciceron confundieron el estado civil con la ley de naturaleza. El esclavo debe su libertad á una palabra de *amor*, y sin embargo, la redencion de la servidumbre es la mayor conquista de la lucha de la Historia; es la obra más noble del *sentimiento*. La igualdad es la restauracion de la dignidad humana. La fraternidad se siente ántes que se razona. La libertad se ama y se defiende, y despues se considera.

Estamos apurando el estudio del funcionalismo de la sensacion; el de la volicion no le conocemos. Si el estudio de la SENSIBILIDAD llega á decirnos, lo que puede muy bien ser:— En mi seno está el principio activo que produce la volicion en el cerebro del hombre derramándose en sus órganos por donde mismo entraron las sensaciones, como tambien está en mi seno la razon activa de las vibraciones y de los movimientos de la vida universal, no echarémos de ménos para nada en nuestro diccionario la palabra inteligencia. Sin cuidado nos tiene, que estas nuestras indicaciones, *que de indicaciones no pasan aquí*, escandalicen y molesten á los hombres de la ciencia clásica, pues ya hemos dicho que somos revolucionarios.

5ª LA DEMOCRACIA.—De ella es el porvenir. La democracia es libertad, igualdad y fraternidad, y el problema, no cesarémos de repetirlo, es de *educacion*.

Aquí hay un grave error muy comun, hijo del éxito, que no queremos reservar.

Inglaterra ha sido un pueblo insurgente y pirata. El fondo de su carácter es el egoismo. Bien se comprende que hablamos de su composicion, sin desconocer la importancia individual de sus hombres, pues es la patria de Shakespeare y de Newton, y de otros muchos que han engrandecido el arte y la ciencia. Sin remontarnos á sus épocas de anarquía, en el siglo XVII, que no está tan léjos, nos ha dado Inglaterra los peores ejemplos de concupiscencias, de crímenes privados, de atentados contra el derecho, atropellos, terror y sangre. Abrió la mano á sus colonias porque estas se hicieron de emigrados fugitivos y no tenia la metrópoli fuerzas interiores. Pero América debe su libertad, no á la liberalidad inglesa, sino al sentimiento frances representado por Lafayette.

Estalló el movimiento revolucionario en Francia, cuyo eje fué sentimiento de abnegacion. Desde el principio, el mayor enemigo de la revolucion fué el imperio británico. Comprendió que no podia con ella en Valmy y Jemmapes y se estuvo á la capa haciendo guerra política, pero sin perder de vista al enemigo le dió el golpe de gracia en Egipto y lo esperó hasta Waterloo, aprovechándose miéntas tanto de saquear á sus aliados destruyendo fábricas y robando carneros. Se cubre con el manto del Habeas Corpus, pero allí no hay más autonomía que la del Lord. Miéntas las naciones han venido agitadas por la revolucion, Inglaterra, apoderándose del comercio, ha mantenido su impenetrable, inaccesible oligarquía. Si pueden estimarse sus trabajos en las ciencias físicas, que no tienen patria, no sucede lo mismo con sus enseñanzas políticas todas inspiradas en el egoismo oligarca. El inglés dentro del peñon británico, envuelto en tétricas nieblas, todo puede ser ménos *démócrata*, y es un error muy comun creer que Inglaterra es la cuna de la democracia. En Lóndres no hay pueblo, son hombres reglamentados por la division del trabajo, que si los perfecciona en la obra mecánica los embrutece en todo lo demás. En Irlanda son siervos. Goza de reputa-

cion por sensato á causa de que en los últimos años, el gobierno, vestido de liberal, se ha hecho impenetrable á los embates de la revolucion llevando con sus manejos los motines á todas partes. Es el reino británico un imperio cerrado, pero efimero y sin sólido cimiento. No conoce las expansiones de los Césares, ni ménos los arranques del sentimiento frances. En Lóndres se puede vivir á voluntad si se lleva dinero; la sociedad es ceremoniosa, espetada, apénas accesible; la igualdad no se ve por ninguna parte; la libertad es triste y oscura, hasta por falta de luz que el sol escatima al parecer rencoroso. No hay en Inglaterra corrientes expansivas. Es hoy un pueblo pacífico por sometido, pero no es un pueblo feliz. Por todo esto es cordura que el hombre demócrata reciba con prevencion las teorías inglesas.

6ª DIPLOMACIA EUROPEA.—La diplomacia en el viejo continente ha sido y es el arte de engañarse los gobiernos unos á otros para dominar los más fuertes á los más débiles. En los últimos tiempos ha tomado la forma de un verdadero *filibusterismo*. Toda la política ha consistido en constituir grandes nacionalidades con extensas colonias. Las comarcas de Africa han alimentado la codicia de aquellos poderes obcecados, que á lo sumo lograrían establecer factorías en aquel interior innaccesible por toda clase de razones, religiosas, políticas, climatéricas y geológicas. Portugal quiso echar su cuarto á espadas en este juego político, y lo hizo con empuje heróico, á su entender favorecida por el protectorado de Inglaterra. Pero á última hora el poder británico se arrancó la máscara, manifestando descaradamente á la faz del mundo, cómo entiende el derecho de gentes aquella diplomacia filibustera.

Dice un periódico autorizado:—“Lord Salisbury atropella con *formas groseras y duras amenazas* al Sr. Barrios Gómez, Ministro portugués, y trata al príncipe Bismarek *humilde y tímidamente*. Esta manera de entender la política es funes-

ta la mismo para las grandes que para las pequeñas.”—

Otro periódico concluye un artículo lleno de sensatas consideraciones con estas significativas palabras:—“Un detalle, para concluir, que vale por sí solo más que un “leanding article” del “Standard” ó del “Times.” Al saberse en Lóndres que el gobierno inglés habia enviado á Lisboa el *ultimatum*, subieron las acciones de la “South African Company” de catorce libras esterlinas á veintiuna.

Esta Compañía es la que se propone explotar los territorios disputados.”—

Este es el país del *Habeas Corpus* que reina sobre Irlanda envilecida. ¿Qué puede esperarse de aquellos dos grandes soberanos de Polonia humillada, que dicen, el uno:—“Yo soy legítimo sucesor de los Carlovingios y por derecho propio puedo convertir á mis súbditos en carne de cañon;”—y el otro:—“Yo vengo de la progenie de Atila y puedo azotar por mis esbirros en las cárceles á las mujeres desnudas?”—

Suplicamos á los señores evolucionistas nos digan aquí, en *parémbola*, si estas dolencias que dentro y fuera de la casa llegan hasta el fondo del hueso, se pueden curar con bálsamo tranquilo.

7ª EL HABEAS CORPUS Y EL JUICIO DE AMPARO.—Acaso no ha pasado pueblo ninguno cual México en la historia por una labor constituyente más accidentada. Empeñado se vió este pueblo como todos los de la América latina durante sus primeros períodos de formacion en la lucha reminiscente entre el individuo y el Estado. Traducida esta lucha al federalismo, era la guerra civil entre los Estados autónomos y el de la Union. No habia garantía ninguna para asegurar los derechos del individuo contra los abusos del poder. No podia serlo el “poder conservador” creado á fines de 1836, ni fué otra cosa que letra muerta el juicio de amparo iniciado en Mayo de 1847. Por el contrario, sobrevinieron sucesos de anarquía empeña-